

EXPOSICIÓN

El ámbar sale a la luz

01.08.2010 -

Pasó millones de años en la oscuridad de las tripas del mundo succionando el ADN de la historia. En la actualidad, 110 millones de años después, el yacimiento de ámbar más importante del Cretácico abandona el entorno de la cueva de El Soplao para llevar los restos de un mundo perdido hasta la Biblioteca Central de Cantabria, en una exposición que se abrirá al público el próximo jueves, día 5 de agosto, en Santander. Atrapados en el ámbar del filón de Rábago se han encontrado minúsculos mosquitos, avispas, arañas y otros insectos ya extinguidos. Ahí radica la clave de este tesoro dorado en el que también se descubrieron restos de vegetales y coníferas que empezaban a crecer en el planeta. Los hallazgos de El Soplao hablan por tanto de un mundo perdido, de un ayer que existe gracias a los datos que arrojan estudios científicos que escudriñan los tesoros de estas bellas piedras que en su día fueron simple resina.

Según los expertos, el yacimiento de ámbar con insectos de El Soplao es uno de los «muy escasos» existente en el mundo que se remontan al Cretácico. El hallazgo se debe a las investigaciones y al trabajo de campo realizado por dos geólogas del Instituto Geológico y Minero de España en la zona, y se considera el punto de partida de los tesoros paleontológicos que puede esconder el afloramiento. Desde este jueves se pueden visitar en la Biblioteca Central.

La cifra es vertiginosa, pero la edad del mundo que se expondrá a partir del jueves en la Biblioteca Central de Cantabria se remonta más allá de los 110 millones de años. Es decir, unos 45 millones antes de que se extinguieran los dinosaurios, en el periodo denominado Cretácico. Fue el momento del levantamiento de las grandes cordilleras del Himalaya y los Andes, la aparición de las plantas con flores y la extinción de los saurios. Ellos eran entonces los habitantes de la Tierra, pero no eran los únicos. Los devastadores incendios de aquel periodo que abrasaron el territorio que hoy es la actual Cantabria forjaron el mayor y más fructífero yacimiento de ámbar de Europa. Las exudaciones de resina de las coníferas que crecían en las tierras emergidas se calentaron, y en su descenso hacia la tierra atraparon numerosos insectos que se pueden ver en los fragmentos que la Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria mostrará en una exposición de piezas procedentes de dicho yacimiento, junto con paneles informativos, proyecciones y reproducciones. Es 'El largo viaje del ámbar de El Soplao', un itinerario por los tesoros del subsuelo cántabro que sumerge al visitante en las profundidades del origen del mundo.

Con estas coordenadas parece inevitable remontarse a la ficción que Spielberg construyó en torno al ámbar: su Parque Jurásico evidenció el valor biopaleontológico de este material precioso y escaso que alberga, en la solidez de su antigüedad, especies animales y vegetales de un mundo ya desaparecido. Según el film, los hallazgos de algunos insectos en piezas de ámbar permitía a un grupo de científicos obtener ADN de dinosaurios que estaba perfectamente conservado en la sangre que había ingerido el mosquito. Con este planteamiento, el cine recreó cientos de especies de saurios, una rentable ficción que se sustenta en la verdadera capacidad del ámbar de conservar especies de millones de años de antigüedad.

Precisamente el argumento de Spielberg bien podría haberse fijado en el yacimiento cántabro, porque según los restos que hallaron las geólogas María Najarro de la Parra e Idoia Rosales Franco, investigadoras del Instituto Geológico y Minero de España (IGME), en el yacimiento del entorno de El Soplao, se ha podido recrear un mundo ya desaparecido. El clima entonces era mucho más cálido y húmedo, y lo que hoy pudiera considerarse la Península Ibérica se encontraba situada en latitudes subtropicales. Parte de la Cantabria actual era un terreno semipantanosos, ocupado por una mar somera y con un archipiélago de arrecifes, que formaba amplios estuarios y lagunas costeras. El actual Territorio Soplao estaba rodeado de bosques; un 'paleobosque' formado por grupos de coníferas que ya no existen (algunas de ellas ya están identificadas en el registro fósil) y que fueron las que exudaron las resinas donde los insectos y artrópodos quedarían «congelados» para siempre en El Soplao.

El tesoro azul

Un año después de los primeros hallazgos, las investigaciones descubrieron cuatro nuevos ejemplares de insectos dípteros, de los que no se había descubierto hasta la fecha ningún ejemplar. En dos de los casos, los que habitaban la Cantabria de hace 110 millones de años, tienen la particularidad de poseer un aparato bucal adaptado para



El Soplao. Uno de los ejemplares de ámbar azul hallados en la cueva cántabra, que está considerado como el más antiguo conocido hasta la fecha. :: ESTEBAN COBO

alimentarse de sangre (Lebanoculicoides y Protoculicoides). En las cuatro investigaciones que se han llevado a cabo en la cueva también se encontraron ejemplares encerrados en ámbar de coleópteros, himenópteros, rafidiópteros (mosca serpiente...)

Junto a los insectos, el yacimiento cántabro también sacó a la luz más tesoros: nuevas piezas de ámbar azul, casi único en el mundo. En un informe preliminar sobre los resultados de la última excavación, el equipo científico obtuvo en un gran número de ejemplares de ámbar varios kilos de restos vegetales.

Entre ellos destaca «un ejemplar de madera fosilizada de calidad y dimensiones desconocidas hasta la fecha en yacimientos de ámbar de esta edad». La pieza tiene 40 centímetros de largo por 20 centímetros de ancho. Como resultado de las excavaciones de la última campaña -mediante métodos de concentración por flotación y tamizado- se han obtenido más de siete kilos de ámbar (en otros yacimientos hay que remover toneladas para obtener piezas minúsculas). Según los científicos, ese ámbar está integrado por un gran número de ejemplares de tamaño centimétrico que serán ideales para su posterior revisión en laboratorio mediante microcopia óptica e iluminadores de luz fría. También se han extraído ejemplares que superan los cinco centímetros de diámetro.

La última campaña también permitió conocer la extensión lateral del depósito, que confirma unas dimensiones espectaculares superiores a los 100 metros, que lo sitúan entre los mayores yacimientos de ámbar del Mundo (del cretácico inferior). Existen otros yacimientos de ámbar en el mundo. Los hay en Oriente Medio (Líbano, Israel y Jordania), al oeste de Francia, al sur de Inglaterra y en el noreste de España, pero muchos de ellos no tienen inclusiones de artrópodos y el yacimiento de El Soplao presenta unas dimensiones y una cantidad, variedad y calidad de piezas de ámbar azul púrpura con artrópodos que ya se ha desmarcado como el más importante de Europa. Todo ello se mostrará a partir del jueves en la exposición que sacará a la luz el ámbar que habita el subsuelo de Cantabria.